

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTÓBAL. ESTEPA (1993). CORTE C.

JOSÉ M^a JUÁREZ MARTÍN

Resumen: El corte C del Cerro de San Cristóbal ha documentado la secuencia de ocupación del cerro desde el Bronce Final hasta el siglo V a.C., con una riqueza de elementos estructurales y materiales que hacen suponer la existencia de un yacimiento de gran importancia para el estudio de la Protohistoria en la zona.

Abstract: The cut from "San Cristóbal Hill" has documented the occupation of the hill sequence from the end of the Bronze Age until the Century V b.C. with very important structural elements and materials that makes suppose the existence of an very important bed for studying the Proto-History in the area.

ANTECEDENTES.

El conocido como Balcón de Andalucía es una explanada, utilizada como mirador actualmente, situada a media altura en la ladera norte del Cerro de San Cristóbal; mirando al pueblo presenta un talud casi vertical que cae a una meseta más baja. Es en este talud donde plantemos el corte C. Quitando los tres metros superiores que son de relleno reciente, hay en la zona escogida otros cuatro metros donde se advierten numerosos fragmentos cerámicos y alineaciones de piedras y otros indicios que pueden responder a la existencia de diversas estructuras. Asimismo, en los alrededores del talud, además de cerámicas modernas, medievales y romanas, aparecen también pintadas y algunas grises.

Nos pareció obligada la excavación de un sondeo estratigráfico que documentara los distintos niveles de ocupación, especialmente prerromanos, del Cerro de San Cristóbal. Con esta documentación queríamos valorar no ya sólo estructuras que podrían incidir directamente sobre los planes de remodelación como en los casos de los cortes A y B, sino también los datos para la reconstrucción protohistórica del yacimiento, donde existe un vacío en la investigación a pesar de las numerosas referencias bibliográficas.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN.

Después de la limpieza total del talud, en el que aparecen algunos lienzos de tapial cercanos a la torre, planteamos el corte en su tercio superior, en un pequeño resalte que deja aparte el relleno moderno.

A partir de una línea de 2.5 m., de orientación NE-SO se fue excavando hasta la meseta inferior, en superficies progresivamente crecientes por la inclinación del talud; llegados aquí se abre el corte definitivamente, con una superficie de 2.5 x 3 m., hasta llegar a la roca virgen; en total una potencia de 5 m. en el perfil S, aunque en el perfil N la profundidad alcanzada es mayor por el buzamiento del sustrato original (Lám. I).

El resultado fue la detección de 31 unidades estratigráficas diferentes, correspondientes a distintas fases de ocupación que arran-



LAM. I.

can del Bronce Final y de las que al menos tres, las más antiguas, conservan estructuras de edificación.

Mención aparte merece la gran cantidad de restos recuperados en tan pequeña superficie: cerca de 5.000 fragmentos de cerámica y 500 fragmentos de hueso, algunos trabajados.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA. ESTRUCTURAS. MATERIALES (FIG. 1 Y 2).

U.E. 1.- Superficial, de color marrón grisáceo y textura suelta, con abundantes raíces. Su potencia media es de 25 cm., aunque en el ángulo SE alcanza una profundidad máxima de 82 cm. por la presencia de un hoyo para un árbol. Naturalmente este nivel se detecta también en la plataforma inferior, con una potencia variable. Materiales heterogéneos.

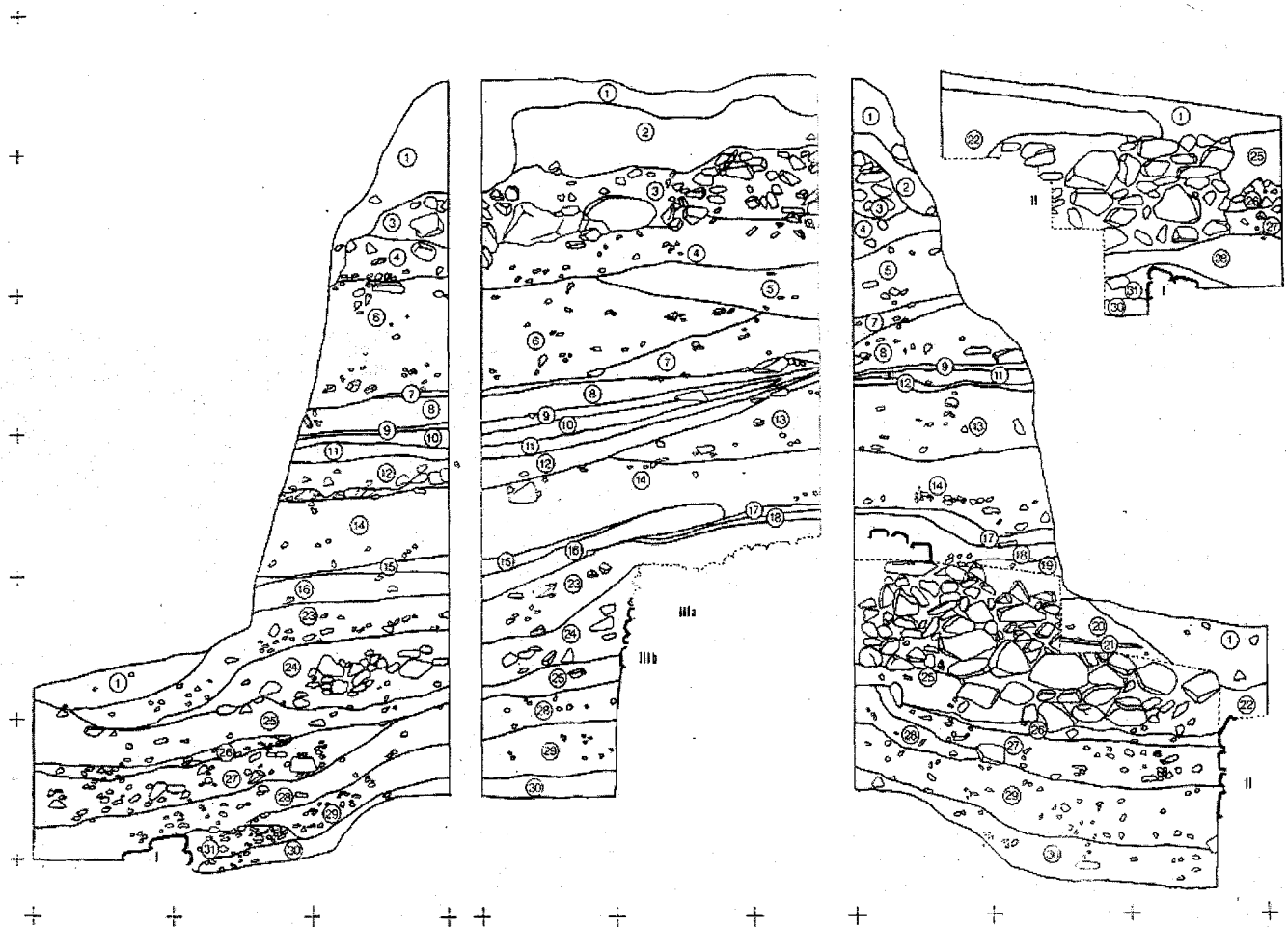


FIG. 1.

U.E. 2.- De tierra marrón clara, también muy suelta y con presencia de raíces. Tiene una potencia media de 35 cm. y está cortado en el perfil E precisamente por el hoyo del árbol.

Los materiales recogidos son también revueltos de diversas épocas: vidriados, comunes, paredes finas y pintadas.

U.E. 3.- Tiene una potencia media de 43 cm. Contiene grandes y medianas piedras envueltas en una tierra rojiza, de grano medio, con abundantes raíces, barro y puntos de cal; de textura suelta. Los materiales son mayoritariamente de cerámica pintada y común ibérica, y en menor medida cerámica gris.

U.E. 4.- Debajo de las piedras se dispone un nivel de 30 cm. de potencia, de color marrón claro con puntos de carbón y grano medio.

U.E. 5.- Muy parecida a la anterior; más grisáceo y con puntos de cal, forma una especie de huso en el perfil S, cortándose con el siguiente nivel, semejante también a los anteriores. Tiene una potencia máxima de 42 cm.

U.E. 6.- De color marrón amarillento, compacta, también con partículas de carbón y cal, llega en el perfil S hasta los 2.20 m. de profundidad, con 72 cm. de potencia.

Entre los materiales recuperados de estos tres niveles destacan por su cantidad las cerámicas pintadas y las comunes, en aquéllas aparecen bordes de ánforas de hombro marcado y fragmentos con engobe amarillo, en éstas abundan las bandas paralelas, aunque aparecen otros motivos geométricos y las bandas anchas, de color rojo vinoso, alternando con filetes negros. La cerámica gris orientalizante es menos abundante y hacen su aparición los fragmentos de cerámica a mano, en algunos casos con superficies bru-

ñidas de color gris o castaño y algunos motivos de incisiones y escobillado. También están representadas, aunque mínimamente, la cerámica de engobe rojo y la figurativa.

U.E. 7.- Esta unidad, muy concreta al E del perfil S, de color más oscuro, más gris que la unidad anterior, se difumina algo al O, con unas líneas de color marrón, gris-ceniza y amarillento; todo con una mayor proporción de puntos quemados que los niveles anteriores. Su potencia varía de 5 a 22 cm. en el perfil S.

U.E. 8.- Con una potencia media de 14 cm., está compuesta por una tierra marrón compacta, con algunas pequeñas manchas de arena y que contiene, sólo visible en el ángulo O del perfil S algunas piedras en forma de lajas; algunas de ellas de considerable tamaño. Aunque de una forma imprecisa creemos que formaban parte de una pavimentación por la forma intencionadamente lisa de las piedras, no presente en el resto de la excavación.

Los materiales de estos dos niveles siguen la tónica de los anteriores y parecidos porcentajes; sin embargo las cerámicas pintadas presentan una extraordinaria variedad: motivos de meandros, reticulados, círculos concéntricos, etc. Se hace difícil distinguir entre las conocidas bandas ibéricas y las llamadas cerámicas policromas, apareciendo entre éstas algunos bordes de pithoi con asas bífidas.

U.E. 9.- De apenas 5 cm. de potencia, buza ligeramente de O a E, como prácticamente todos los niveles a partir de ahora. Está formado por una capa de arena suelta y de grano muy fino.

Comienzan a partir de aquí 4 niveles que, con el mismo buzamiento, llegan a una profundidad de 2.92 m. en el perfil S y tienen un denominador común: los restos de fuego.

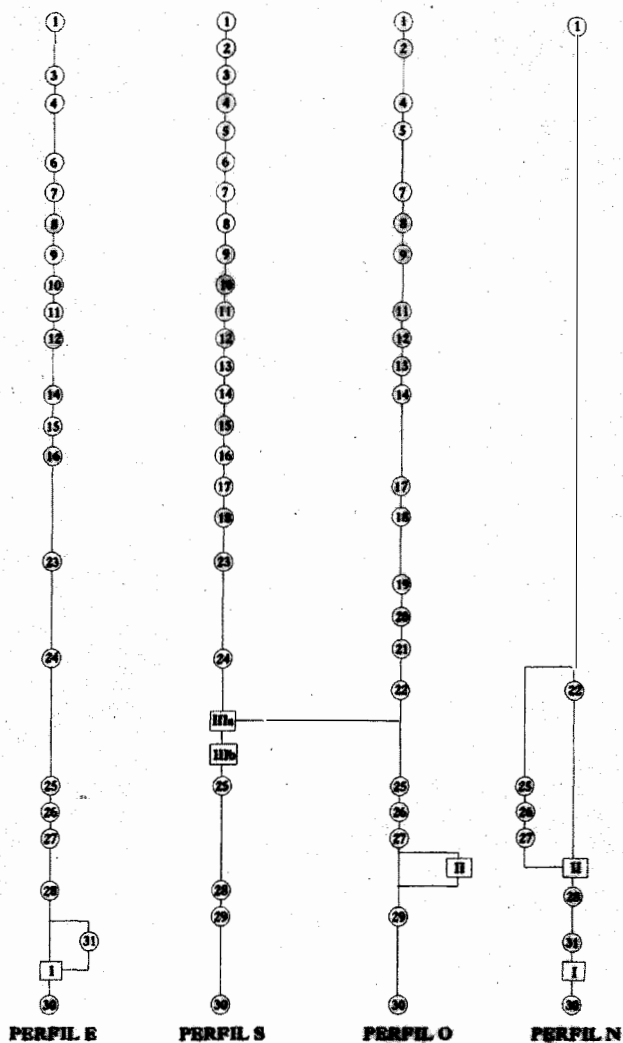


FIG. 2.

U.E. 10.- Es un nivel de ceniza, de 12 cm. de potencia en el ángulo E y que desaparece antes de llegar al perfil O.

U.E. 11.- Tierra marrón oscura, muy compacta, con una potencia que varía de E a O, de 10 a 4 cm.

U.E. 12.- Otro nivel con abundantes restos de carbón y cenizas, que varía igualmente de 22 a 2 cm. de potencia

U.E. 13.- No está presente en el perfil E, penetra en forma de huso en el perfil S y participa de las características de las tres unidades anteriores aunque menos uniformes: cenizas y puntos carbonizados en un paquete de tierra marrón-grisácea, oscura.

En cuanto a los materiales hay que constatar en primer lugar la equiparación en porcentajes de la cerámica común y la pintada, que podemos considerar definitivamente como policroma, con diversas decoraciones; la cerámica gris, aunque escasa, sigue apareciendo con diversas formas; entre ellas un fragmento con decoración de retícula bruñida, sin duda manteniendo una decoración anterior, documentada en la cerámica a mano en otros yacimientos coetáneos. Se mantiene la presencia de cerámicas modeladas a mano con diferentes acabados y también se documenta alguna cerámica con decoración figurada y con motivos geométricos.

Estos niveles terminan con una aglomeración de piedras redondeadas, apreciables sobre todo en el tercio O de la superficie excavada hasta ahora, apenas unos 3m. cuadrados.

U.E. 14.- Está constituida por un gran paquete de tierra marrón rojiza, de 50 cm. de potencia máxima, de grano fino, con puntos dispersos de carbón y cal. En los materiales recuperados aumenta el porcentaje de las cerámicas fabricadas a mano, también aparece algún pequeño fragmento de engobe rojo.

U.E. 15.- Tierra marrón grisácea, oscura, de 12 cm. de potencia en el ángulo E del perfil S y que desaparece hacia la mitad de este.

U.E. 16.- La constituye una capa de tierra amarillenta, de 15 cm. de potencia, que tampoco cubre todo el perfil S.

En estos tres niveles se equiparan los porcentajes de cerámica común, pintada y fabricada a mano, apareciendo además la cerámica con decoración figurativa.

U.E. 17.- Está formada con tierra marrón compacta, de grano fino, de 5 cm. de potencia. Destaca en él la gran calidad de los fragmentos de cerámica policroma y con motivos figurativos.

U.E. 18.- Es un pequeño nivel de ceniza, con abundante carbón, que no ocupa todo el perfil S y que buza de S a N como todos los niveles detectados desde ahora. No se recogieron materiales.

U.E. 19.- Corresponde al pavimento de la estructura IIIa, cuyas piedras comenzaron a detectarse ya en el nivel anterior, se documenta en el ángulo interno de los muros y está compuesto por un encarchado de color anaranjado del que sólo recuperamos escasos materiales con la misma tónica de los niveles inmediatamente anteriores.

U.E. IIIa.- Se corresponde con una estructura, la esquina de una edificación que, saliendo del perfil O, forma ángulo recto y se pierde en el perfil N. Se conserva en una altura aproximada de 1 m. y está elaborada con piedras de tamaño mediano, trabadas con una fuerte argamasa en la hilada superior y sólo con barro en las siguientes, podría deducirse que estas hiladas serían parte de la cimentación, rematando en una hilada de piedras de mayor tamaño. A pesar de estas apreciaciones, al exterior del edificio, en la U.E. 24, aparecieron bastantes piedras sueltas, alguna de las cuales conservaba indicios de la argamasa mencionada (Lám. II).

U.E. 20, 21 y 22.- Corresponden ya a la apertura de la cota original más baja. A pesar de diferenciarse por su textura y color de la U.E. 1, consideramos poco fiables los escasos materiales recogidos, ya que aparecieron incluso fragmentos de cerámica vidriada.

U.E. 23.- Tierra marrón anaranjada con numerosos restos de adobes y cal, de 30 cm de potencia media. Las cerámicas policromas, comunes y modeladas a mano son mayoría y se equiparan en porcentajes entre sí. Entre las primeras aparecen las de mejor calidad: pithoi, urnas, etc., las comunes siguen mostrando fragmentos de ánforas y las fabricadas a mano, cuya cantidad ha ido subiendo desde su aparición en la U.E. 4, nos muestra diversos fragmentos con distintas terminaciones. La cerámica gris también está presente, y como en todo el corte, en pequeñas proporciones.

La cerámica decorada con motivos figurados encuentra aquí su máxima proporción, aunque siempre escasa con relación a las demás; de todas formas hay que tener en cuenta que algunos de los fragmentos contabilizados como policromos pueden pertenecer a la anterior.

U.E. 24.- Está formada por una tierra marrón, compacta, de grano fino, con restos de adobes y carbón. Potencia media 37 cm.

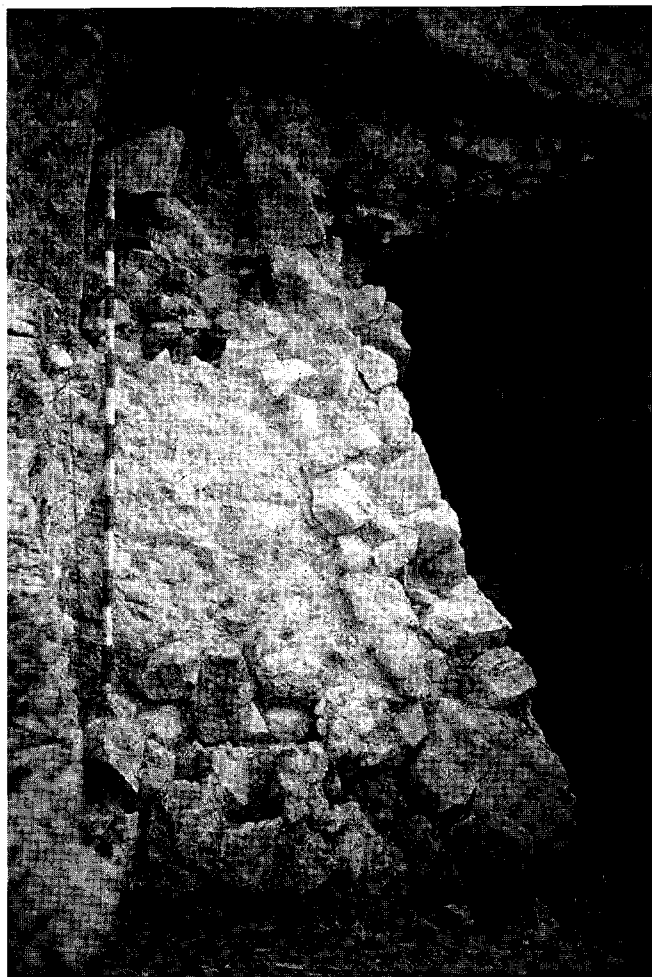
Aparecen todos los tipos de cerámica documentados hasta ahora, aunque ya la elaborada a mano es mayoritaria, destacando la aparición de grandes recipientes con distintas terminaciones, fragmentos con decoración puntillada y un cuenco a la almagra.

U.E. 25.- Formada con tierra marrón amarillenta, de grano fino, compacta, con algunas partículas de carbón y una potencia media de 17 cm.

Se siguen documentando las cerámicas policroma, común y gris, aunque la hecha a mano es absolutamente mayoritaria.

U.E. IIIb.- Debajo de la estructura IIIa, está formada por algunas piedras alineadas, en dirección divergente respecto de aquélla. Es difícil precisar la conexión entre ambas por su poca entidad y el grado de deterioro en su extremo N.

U.E. 26.- Esta unidad no se refleja en el perfil S del corte. Se trata de un nivel muy oscuro, muy carbonizado que, buzando de S a N, se dispone debajo de la estructura IIIb, con una potencia de entre 7 y 10 cm., y paralelamente en el perfil E. Junto con la siguiente unidad horizontal está en contacto con la estructura II.



LAM. II.

U.E. II.- Es una estructura que nos aparece en el perfil N, se trata de un muro del que subsisten apenas cuatro hiladas de piedra, trabadas con una argamasa amarillenta, muy compacta, diferente a las documentadas en las estructuras superiores.

U.E. 27.- Compuesta de tierra marrón clara, compacta, de unos 30 cm. de potencia media. Tampoco se refleja en el perfil S y en cuanto a los materiales recogidos, participa de las mismas características que el nivel anterior. Son éstos casi totalmente fabricadas a mano, siendo testimoniales los fragmentos policromados, comunes y grises. Los modelados presentan diversos acabados y decoraciones. También se recogen muestras de hueso trabajado, sobre todo punzones.

U.E. 28.- Se distingue netamente en su composición de las anteriores; está formada por una tierra marrón oscura, de 25 cm. de potencia, con abundantes guijarros y puntos carbonizados.

U.E. 29.- Muy parecida a la anterior, es de la misma consistencia y composición, pero de color más claro, más vivo. Potencia máxima de 38 cm.

Los materiales de estas dos unidades son todos elaborados a mano, abundan los grandes cuencos carenados, alguno con decoración incisa; entre otras decoraciones merece la pena, destacar un fragmento con decoración grabada.

U.E. I.- En relación con estas dos unidades y con las siguientes se sitúa la última estructura detectada: los restos del zócalo de una cabaña circular, del que subsisten dos hiladas de lajas y que forma un arco que sale del perfil O y se pierde en el N. Trabadas con barro, todavía se ve la impronta del ramaje de la cubierta (Lám. III).

U.E. 30.- Corresponde a la capa de marga, estéril, que es la formación geológica sobre la que se asienta el relleno arqueológico.



LAM. III.

Sus capas superiores son degradables fácilmente hasta llegar a un nivel muy duro. No se recogen materiales.

U.E. 31.- Es un nivel de tierra amarillenta, compacta, que se sitúa alrededor de las piedras del zócalo de la cabaña. De él se recogen sólo fragmentos de cerámica a mano.

FASES CULTURALES. CRONOLOGÍA.

Tratamos en este apartado de agrupar en fases culturales los diferentes niveles documentados en el corte C; para ello tenemos en cuenta los materiales recuperados en ellos y su adscripción a las diferentes estructuras. La aproximación cronológica está basada fundamentalmente en paralelos tipológicos y de distribución espacial (Fig. 3).

Fase I. Bronce Final Reciente.

Se corresponde con las U.E. 28 al 31. Los materiales son exclusivamente realizados a mano; destacan los fragmentos de grandes cuencos carenados. Las terminaciones son muy variadas, apareciendo cerámicas grabadas, con decoración incisa, escobillada, con impresiones digitales, espatulada y bruñida (Fig. 4). A esta fase se asocia el zócalo de la cabaña circular.

Con estas bases cronológicas y la falta de decoración de boquique se puede establecer una cronología del siglo IX hasta el último cuarto del siglo VIII a.C.

	CERAMICA %								
	I	IIa	IIb	IIIa	IIIb	IIIc	IVa	IVb	V
MANO	100'0	86'90	82'00	63'79	33'11	23'90	13'82	12'68	---
PINTADA	---	5'19	8'17	7'65	24'18	31'30	37'32	24'99	38'70
COMUN	---	7'50	8'17	20'25	32'46	37'15	38'40	55'26	48'38
GRIS	---	0'38	1'63	7'65	6'33	5'81	8'44	6'34	12'90
FIGURADA	---	---	---	0'43	3'70	0'64	1'53	0'68	---
B. ROJO	---	---	---	---	---	0'96	0'46	0'42	---

FIG. 3.



FIG. 4.

Fase II. Orientalizante Antiguo.

Subfase II a. Las U.E. 26 y 27, relacionados con la estructura II, suponen los primeros contactos con el mundo colonial. Aunque la cerámica a mano sigue siendo absolutamente mayoritaria, aparecen las primeras cerámicas a torno: de bandas policromas, grises y comunes, sobre todo ánforas.

Subfase II b. Hacemos esta discriminación atendiendo a la conexión de la U.E. 25 con la estructura IIIb, aunque los materiales guardan la misma proporción y características de la subfase anterior (Fig. 5).

La cronología propuesta para esta fase va desde el 725 al 675/650 a.C.

Fase III. Orientalizante Pleno.

Subfase III a. Supone una fase de transición, representada en la U.E. 24, en la que la cerámica a mano, aunque sigue siendo mayoritaria, baja en sus porcentajes hasta el 64 %, la cerámica gris llega casi al 8 % (Fig. 6) y aparece la cerámica con decoración figurativa (Fig. 7).

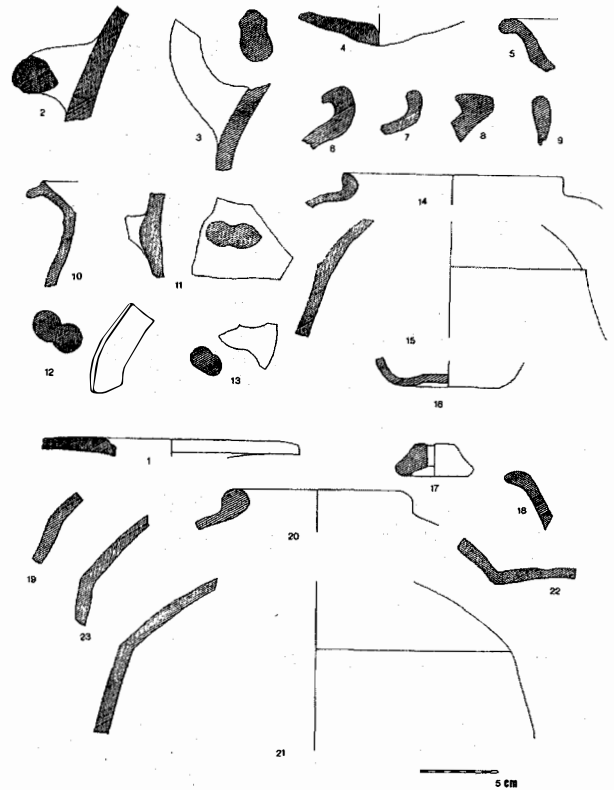


FIG. 5.

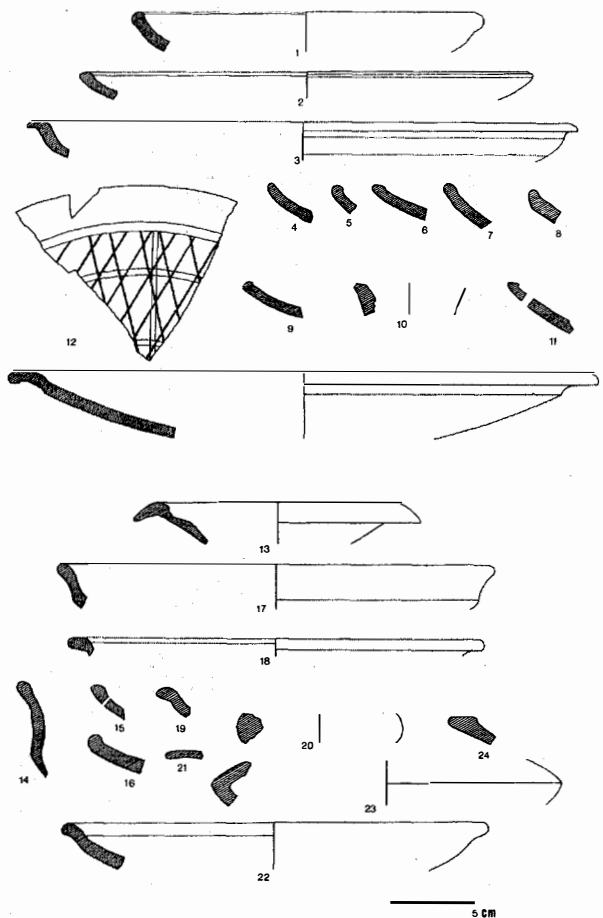


FIG. 6.

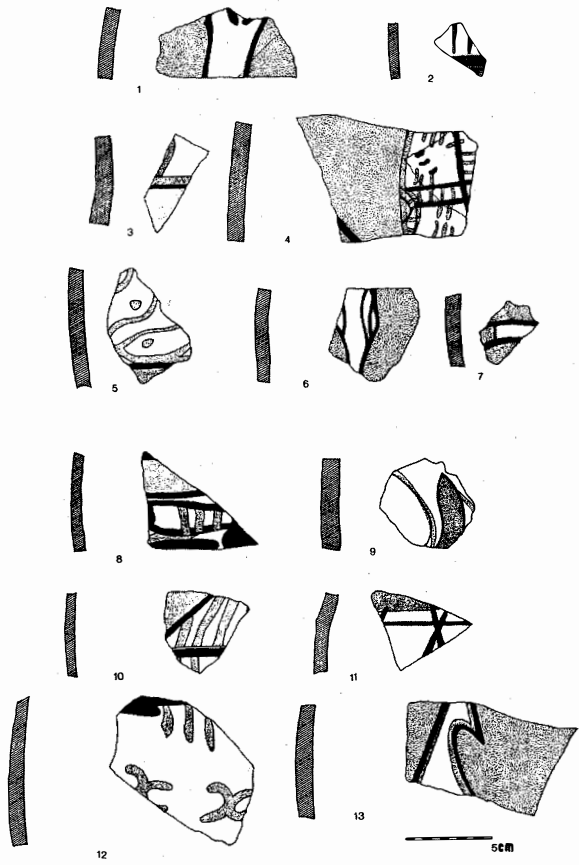


FIG. 7.

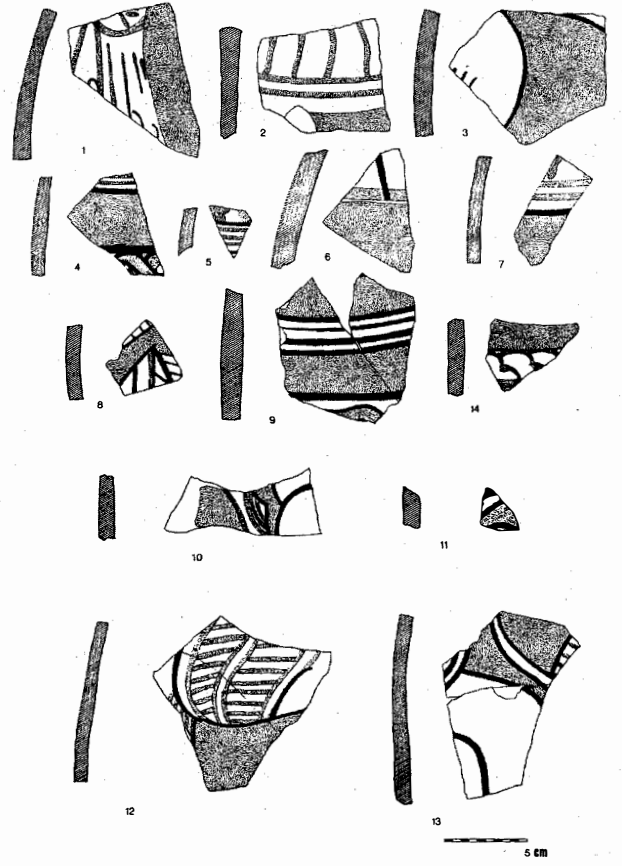


FIG. 9.

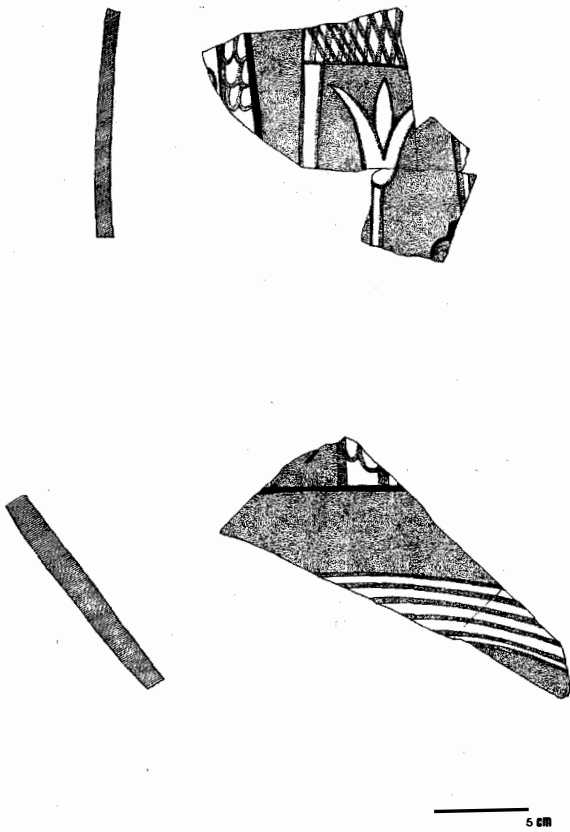


FIG. 8.

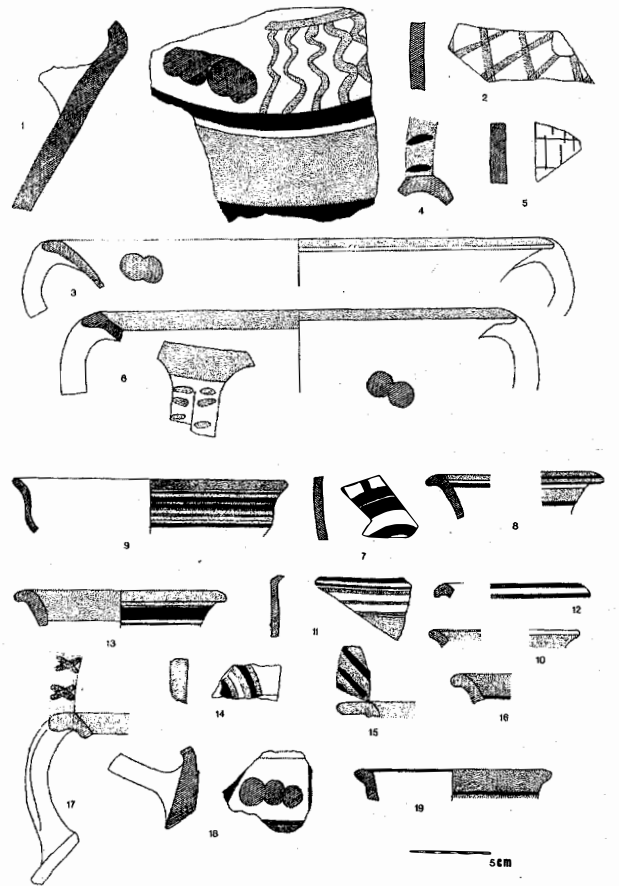


FIG. 10.

Subfase III b. Se constata ya la consolidación de la producción a torno. Documentamos esta subfase desde la U.E. 17 hasta la U.E. 23. Es ahora cuando aparecen mayores porcentajes de cerámica policroma. También son los niveles donde se recoge la mayor parte de la cerámica con decoración figurada, que aunque siempre escasa nos muestra unos fragmentos de extraordinaria calidad (Figs. 8 y 9).

Subfase III c. Se corresponde con las U.E. 14, 15 y 16, por encima de la última estructura detectada pero con porcentajes y características similares respecto a la cerámica.

Cronológicamente situamos esta fase cultural entre los 675/650 y 600/550 a.C.

Fase IV. Orientalizante Final o Protoibérico.

Subfase IV a. Corresponde a las U.E. 9 a 13. Siguen apareciendo fragmentos de cerámica a mano (14 %), que aunque escasos aportan diversas variedades decorativas. Empieza ahora a normalizarse el tipo de bandas que desembocará en el mundo ibérico.

Subfase IV b. Se corresponde esta subfase con las U.E. 4 a 8; en ellas sigue bajando el porcentaje de cerámica a mano aunque por lo demás sigue siendo similar al periodo anterior. Entre las cerámicas pintadas aparecen las características bandas rojas separadas por filetes negros (Fig. 10).

Se desarrolla este periodo entre el 600/550 y 500 a.C.

Fase V. Ibérico Pleno.

Representada por la U.E.3, donde no aparece la cerámica a mano y sí la gris, aunque el corte a estos niveles era de reducidas dimensiones, donde se ubican grandes piedras de difícil interpretación.

Podemos considerarla como una fase de pleno iberismo, situada cronológicamente en torno al siglo V a.C.

CONCLUSIONES. VALORACIÓN.

Desde el punto de vista científico, la estratigrafía puesta al descubierto en el corte C supone un aporte al estudio de la Protohistoria en una zona poco estudiada, donde diversos yacimientos localizados pueden conformar un ámbito singular de relación entre Andalucía occidental y oriental; así, a depósitos ya excavados como Alhonor, Osuna y ahora Estepa, se pueden añadir otros prospectados superficialmente como los Castellares en Puente Genil (L. Palomo, 1980), Granados, en El Rubio (Vargas y otros, 1990) y Cerro Gordo, en Gilena (De la Bandera y otros, 1991).

La excavación no sólo ha servido para valorar los primeros fragmentos de cerámica con decoración figurada procedentes del Cerro de San Cristóbal (Remesal, 1975) (Luzón, 1975) sino que también suponen un completo y numeroso repertorio de las distintas clases de cerámica propias de este tipo de yacimientos: cerámicas a mano grabadas, bruñidas, incisas, con mamelones, con aplicaciones plásticas, etc. Cerámicas grises con un completo muestrario de formas, cerámicas pintadas, comunes, de engobe rojo (las más escasas, sólo dos fragmentos con verdadero barniz)...

Creemos por otra parte que por la importancia de las estructuras detectadas en niveles Orientalizantes y de Bronce Final, el yacimiento presenta unas posibilidades no cubiertas en el sondeo; sería muy deseable una excavación en extensión que nos informara de la funcionalidad de las edificaciones y de la confirmación de las conexiones cronológicas estudiadas hasta ahora. Otra incógnita no resuelta es la unión de los primeros niveles con el mundo iberorromano, en un yacimiento donde la tradición sitúa la ciudad de Astapa (Juárez, 1995).

Bibliografía

- M. L. de la Bandera et alii: "Cerro Gordo, un yacimiento orientalizante de la Sierra Sur sevillana (Gilena, Sevilla)". *Habis*, 26. 1991.
- J. M^a Juárez Martín: "Repertorio bibliográfico sobre la Estepa antigua. Historia de las investigaciones", en *Actas de las I Jornadas sobre historia de Estepa*. 1995.
- L. A. López Palomo: "El yacimiento arqueológico de los Castellares en Puente Genil (Córdoba). Estado actual de la investigación". *Corduba*, 8, 1980.
- J. M. Luzón Nogué: "Notas sobre dos momentos de la protohistoria del valle del Guadalquivir". *Rev. de las Ciencias*, 40, 2. 1975.
- J. Remesal: "Cerámicas orientalizantes andaluzas". *A.E.A.* 1975.
- J. M. Vargas, A. Romo y F. Sierra: "Prospección arqueológica superficial del término municipal de El Rubio (Sevilla). *A.A.A.* 1988. Sevilla. 1990.